

El conflicto ucraniano dos años después...

STRATEGIC CULTURE FOUNDATION :: 27/02/2024

La guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania es un hito histórico que revela el callejón sin salida del imperialismo occidental y lleva al emergente orden mundial multipolar

Editorial

Esta semana se cumple el segundo aniversario de la operación militar especial de Rusia en Ucrania que comenzó el 24 de febrero de 2022. El presidente Vladimir Putin ordenó la intervención de las fuerzas rusas por dos razones: para proteger a la población de habla rusa de la región de Donbass, que había soportado ocho años de agresión respaldada por la OTAN; y para desnazificar el régimen que las potencias occidentales habían instalado ilegalmente con un golpe de Estado en Kiev en 2014 y que pretendía instalar bases de la OTAN en la frontera Rusia. Esta semana también se cumplió el décimo aniversario de aquel golpe de Estado, el 22 de febrero.

Dos años después, el primer objetivo se ha alcanzado sustancialmente. Las fuerzas rusas controlan la mayor parte de la región de Donbass, así como Jersón, Zaporíyia y Crimea. Estas regiones son ahora legalmente parte de la Federación Rusa tras referendos históricos. En resumen, Ucrania ha perdido alrededor del 20 por ciento de su territorio anterior al conflicto a manos de Rusia. Las poblaciones afectadas sostienen que se han reunido con la Madre Rusia.

La victoria militar de las fuerzas rusas la semana pasada en la ciudad clave de Avdévka presagia la inminente toma total del Donbass a lo largo de sus históricas líneas provinciales. Ese avance también habla del casi colapso de las fuerzas del régimen de Kiev. Dos años después, las ciudades y pueblos de Donetsk y Lugansk han sido reconstruidos tras de sufrir el vandalismo y los crímenes de guerra del régimen de Kiev. El régimen respaldado por la OTAN sigue atacando a las comunidades, pero las regiones de habla rusa de Ucrania son apreciablemente más seguras y están mejor que hace dos años.

En cuanto al segundo objetivo, la desnazificación del régimen de Kiev aún no se ha logrado. Sin embargo, el régimen no es más que un cascarón de su antigua encarnación, cuando, con la ayuda de las armas de la OTAN y los asesores militares, estaba librando una brutal agresión contra las comunidades étnicas rusas.

Moscú ha declarado que continuará su operación militar en Ucrania hasta que se elimine el régimen neonazi. Parece haber pocas dudas de que ese objetivo se cumplirá dado la potencia de fuego superior del lado ruso y el rápido deterioro de las fuerzas respaldadas por la OTAN.

El logro ruso es bastante notable dado que el bloque de la OTAN dirigido por EEUU (30 naciones) ha inundado Ucrania con una amplia gama de armas pesadas. EEUU y sus aliados europeos han gastado -malgastado-, hasta 200.000 millones de dólares en apoyar al régimen de Kiev en los últimos dos años. A pesar del flujo desmesurado de armamento y

mercenarios, Rusia se ha asegurado el territorio que se propuso obtener, y la parte respaldada por la OTAN se enfrenta al colapso.

El curso de la guerra está del lado de Rusia. Desde el principio, Moscú dijo que no tenía intención de ocupar toda Ucrania. Pero el colapso del régimen en un estado remanente es sin duda algo que Rusia quiere, y las probabilidades de las apuestas apuntan a esa eventualidad a medida que la camarilla en Kiev desciende a la corrupción, las puñaladas por la espalda y las luchas internas.

Pero, lo que es más importante, la situación militar en Ucrania es solo una parte de un panorama mucho más amplio de la confrontación global y que habla de una crisis existencial para el imperialismo occidental.

El 25 de febrero de 2022, el día después de que las fuerzas rusas comenzaran su operación especial, nuestro editorial semanal del SCF afirmó que la intervención finalmente enfrentaría existencialmente la agresión de la OTAN.

Nuestro editorial de entonces se titulaba: "La agresión respaldada por EEUU y la OTAN contra Rusia finalmente se detiene".

Aquí hay un largo fragmento de ese artículo que da el contexto de ese momento histórico:

"Un régimen antirruso respaldado por la OTAN a las puertas de Rusia atacando al pueblo ruso es claramente inaceptable. El volumen de armas de la OTAN que fluyó hacia Ucrania en las últimas semanas apuntaba a una mayor presencia en pie de guerra. Luego, en la Conferencia de Seguridad de Múnich el fin de semana pasado [en febrero de 2022], el presidente ucraniano, Vladimir Zelensky, lanzó la amenaza incendiaria de que Ucrania podría desarrollar armas nucleares. Claramente, la situación de seguridad para Rusia estaba rompiendo varias líneas rojas.

"Por supuesto, el coro de condena de EEUU y sus socios occidentales está atravesado por la hipocresía. Afirman que Rusia ha 'destrozado la paz en Europa' y se han movido para imponer un bloqueo económico total para 'estrangular el funcionamiento económico de Rusia'. EEUU y la OTAN han destrozado durante años el derecho internacional y la Carta de la ONU con sus guerras criminales y operaciones de cambio de régimen. Su duplicidad e histeria están añadiendo más capas de confusión al problema.

"Los medios de comunicación occidentales han ocultado sistemáticamente el problema global de la agresión de EEUU y la OTAN. La información errónea y la desinformación se manifiestan con afirmaciones de que Rusia está embarcada en 'una aventura de barbarie' y una 'guerra no provocada'. Afirmar que 'no fue provocado' delata una ignorancia extrema de la situación.

"Rusia ha advertido durante años que la agresión de EEUU y la OTAN representaba un peligro crítico para la seguridad internacional y tenía que detenerse. La revocación de los tratados de control de armas por parte de EEUU (el Tratado de Cielos Abiertos, ABM, INF) y la expansión de las amenazas de misiles cerca de las fronteras de Rusia ya no eran tolerables. Ucrania es en realidad solo un elemento del panorama general. Pero esta

semana, Rusia finalmente se ha movido para detener la agresión. Es un hito histórico.

"Moscú dice que su objetivo es desnazificar y desmilitarizar un régimen ilegítimo respaldado por la OTAN en Kiev. Dice que no tiene intención de ocupar Ucrania. Al momento de escribir este artículo, Moscú ha indicado que está abierto a negociar como siempre lo ha estado. Lo que Rusia busca es un acuerdo de seguridad más amplio con EEUU y la OTAN para Europa.

"En términos más generales, EEUU también debe poner fin a su visión ideológica beligerante de Rusia y China como enemigos. EEUU tiene que aceptar un orden mundial multipolar en el que su dictado unilateral ya no sea sostenible, legal, política o moralmente. Ese es el desafío supremo para la paz y la seguridad internacionales".

Volviendo a la redacción actual del editorial de esta semana, cabe señalar que un mes después de la intervención rusa en Ucrania, en marzo-abril de 2022 se negoció un posible acuerdo diplomático para poner fin al conflicto a través de la mediación de Turquía. El acuerdo de paz fue saboteado en abril de 2022 por EEUU y Gran Bretaña (Boris Johnson por encargo de Biden) que anularon al régimen de Kiev e insistieron en una guerra en toda regla. Casi dos años después, el número de militares ucranianos muertos asciende a 500.000 y el régimen de Kiev está casi extinguido.

El resultado es que Ucrania ha sido cruelmente devastada por EEUU y sus socios imperialistas en una guerra de poder contra Rusia, una guerra que las potencias occidentales casi han perdido.

Pero este conflicto que ha hecho época tiene un significado que va mucho más allá del desastre de Ucrania.

Lo que es evidente para todo el mundo es la naturaleza criminal del eje occidental liderado por EEUU.

Si bien las potencias occidentales han alimentado una matanza inútil en Ucrania, también son vistas por el mundo como cómplices del genocidio en Gaza con su apoyo desenfrenado al régimen israelí, incluso cuando masacra a cientos de civiles palestinos, incluidos mujeres y niños, todos los días durante los últimos cinco meses. El número de muertos es de casi 30.000.

EEUU, el principal hegemón en el eje imperialista occidental, también está aumentando imprudentemente las provocaciones contra China a través de armar ilegalmente a Taiwán.

El verdadero rostro de las "democracias" occidentales y su llamado "orden global basado en reglas" se revela plenamente. Es la cara fea del fascismo.

Durante décadas después de la derrota de la Alemania nazi en 1945, las potencias occidentales, que habían patrocinado encubiertamente el ascenso del fascismo europeo, fueron capaces de proyectar un fraude en el mundo afirmando ser virtuosos campeones de la democracia y la paz. La gente informada siempre supo que las pretensiones occidentales eran una sórdida farsa.

Desde el conflicto decisivo en Ucrania, y gracias a la fortaleza y la determinación rusas, la farsa occidental ahora está expuesta. El eje del imperialismo occidental liderado por EEUU finalmente se enfrenta a una némesis, un día de ajuste de cuentas.

El emergente orden mundial multipolar liderado por Rusia, China y el Sur Global -la mayoría del mundo- está empujando al viejo orden arrogante occidental al olvido histórico. EEUU y su galería de socios pícaros en la OTAN se están desmoronando por sus propias mentiras, duplicidad e insostenible callejón sin salida de extorsiones belicistas.

La conclusión de nuestro editorial de hace dos años resiste la prueba del tiempo: "EEUU tiene que aceptar un orden mundial multipolar en el que su dictado unilateral ya no sea sostenible, legal, política o moralmente. Ese es el desafío supremo para la paz y la seguridad internacionales".

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-conflicto-ucraniano-dos-anos>